

El erotismo en el cuento colombiano del siglo XX

Oscar Castro García*

Universidad de Antioquia¹

Primera versión recibida: 23 de octubre de 2003;

versión final aceptada: 24 de noviembre de 2003 (Eds.)

Resumen: El artículo presenta un panorama general del erotismo en el cuento colombiano, a partir de un seguimiento cronológico y aleatorio del tema en libros publicados durante el siglo XX. Se pretende identificar cuentos representativos de este asunto según criterios explícitos: publicados en dicho siglo, cuyas acciones abarquen diferentes momentos de la literatura colombiana, editados en libros que presenten variantes significativas del erotismo y cuyos autores sean oriundos de diferentes regiones de Colombia. De esta manera, se ilustra sobre la presencia del erotismo, se muestra la progresiva presencia de éste en los cuentos colombianos a medida que avanza el siglo XX, y se sugieren variantes, tratamientos y circunstancias diversas que, sin lugar a dudas, permiten afirmar que al finalizar el siglo, en el cuento colombiano ya se han manifestado todas las tendencias, los conflictos y los temas del erotismo, aunque no se haya alcanzado la dimensión de la trascendencia en él.

Descriptores: Cuento colombiano; Siglo XX; Erotismo; Historia.

Abstract: The article presents a general overview of erotism in Colombian short stories. It begins with a chronological and aleatory follow-up of this topic in books published during XX Century. It aims at identifying representative short stories of this theme published in that century according to explicit criteria. The stories include actions of diverse moments in Colombian literature and were written by authors of different regions. These short stories present significant variations of erotism; in this way its presence and its progressiveness is shown throughout the century, and variations, treatments and diverse circumstances are suggested. Their

* Investigador, escritor y profesor de literatura en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

¹ Este artículo proviene de la investigación realizada durante el año sabático concedido por la Universidad de Antioquia en el 2000, para una antología del erotismo en el cuento colombiano del siglo XX, libro que la Editorial de esta Universidad publicará próximamente con el título *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*.

analysis permits to affirm that by the end of the Century all tendencies, conflicts and themes concerning erotism have been manifested in Colombian short stories, although its dimension of transcendence had not been gained.

Key words: Colombian short stories; XX Century; Erotism; History.

Después de leer una muestra representativa de cuentos colombianos publicados en el siglo XX, en los que el erotismo se manifiesta con intensidad o importancia, se puede llegar a conclusiones sobre el desarrollo del erotismo no sólo en la vida del individuo sino también en la sociedad y en la cultura colombianas, tanto en campos, pueblos y ciudades, como en espacios abiertos o cerrados, profanos o sagrados, y bajo diversas circunstancias históricas, políticas e ideológicas. Es necesario aclarar que no se trata de cuentos eróticos sino de la manifestación del erotismo en los cuentos, como muy bien lo explica Gregorio Morales (1998, 51):

Mientras la *literatura erótica* es, como la *novela policiaca*, la *novela del oeste* o la *novela rosa*, un subgénero literario [...] con sus reglas correspondientes, las cuales resultan insoslayables, el erotismo en la literatura está libre de constricciones y normas, no tiene sujeciones de ningún tipo. Es producto de la atmósfera o de un momento o momentos determinados de la acción [...]. A menudo, surge, no es buscado. O se encuentra tan íntimamente entrelazado al resto de la obra que, en lo afrodisiaco, siempre reverberan otras dimensiones. Por todo ello, el erotismo literario consigue unos efectos de mucho más largo alcance que la denominada *literatura erótica*.

En este contexto, los términos *erotismo* y *erótico* a su vez exigen distinciones respecto de otros como *pornografía* y *obscenidad*, como bien lo precisa para la literatura el estudio de Alexandrian (1991, 8):

La *pornografía* es la descripción pura y simple de los placeres carnales; el erotismo es la misma descripción revalorizada, en función de una idea del amor o de la vida social. Todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico por añadidura. Es mucho más importante distinguir entre lo erótico y lo obsceno. En este caso se considera que erotismo es todo aquello que vuelve la carne deseable, la muestra en su esplendor o florecimiento, inspira una impresión de salud, de belleza, de juego placentero; mientras que la obscenidad devalúa la carne, que así se asocia con la suciedad, las imperfecciones, los chistes escatológicos, las palabras sucias.

El cuento colombiano recrea casi todas las manifestaciones del erotismo, aunque en muchos casos con limitaciones. Aun así, la manifestación de Eros en la literatura permite identificar matices, prácticas, ideologías, transgresiones, represiones y libertades; es decir, múltiples dimensiones del erotismo, tanto en la vida cotidiana como en la fantasía o, en este caso, en la ficción. De esta manera, el cuento literario colombiano ha emprendido búsquedas y ha logrado expresiones atrevidas, puesto que ha profundizado y explorado el erotismo en todas sus manifestaciones y tendencias, a pesar de las censuras de todo tipo que han determinado las costumbres amorosas y sexuales tanto individuales como sociales de los colombianos; tarea emprendida con temor o bajo el imperio de las normas imperantes, por escritores de ingenio, humor y osadía, que escribieron o escriben el cuerpo y el deseo, sobre el cuerpo y a través de éste, con menos intensidad a principios del siglo XX, y con gran pasión a fines del siglo.

En cuanto a la condición o caracterización de los hechos narrados, no toca a la literatura moralizar o contemporizar; y en este contexto, el estudio y la selección de cuentos representativos de todas las tendencias, se acoge más a las explicaciones oportunas de Octavio Paz (1994, 43):

Todos los actos eróticos son desvarios, desarreglos; ninguna ley, material o moral, los determina. Son accidentes, productos fortuitos de combinaciones naturales. Su diversidad misma delata que carecen de significación moral. No podemos condenar unos y aprobar otros mientras no sepamos cuál es su origen y a qué finalidades sirven. La moral, las morales, nada nos dicen sobre el origen real de nuestras pasiones (lo que no les impide legislar sobre ellas; atrevimiento que debería haber bastado para desacreditarlas).

En la cuentística colombiana se puede indagar sobre la conciencia, las costumbres sexuales y amorosas, las licencias, los códigos del amor y del erotismo de los colombianos del siglo pasado, así como sobre las prohibiciones, los tabúes, los temores, los excesos, las obsesiones y las consecuencias de todo tipo que esto ha traído sobre cuerpos y conciencias, lo que se ha reflejado en las prácticas sociales, sexuales y morales del presente. En el estudio mencionado, se exploran dichas manifestaciones del erotismo desde el primer cuento publicado en 1901 hasta el último libro de cuentos del siglo, sin establecer clasificaciones, estereotipos o categorías específicas sobre el erotismo que ellos revelan.

En 1901, Tomás Carrasquilla (Santo Domingo, Antioquia, 1858; Medellín, 1940) publica "¡A la plata!" en *El recluta*. Aunque las expresiones de erotismo

no eran nuevas en la literatura colombiana ni menos en la literatura universal, en Colombia sí permanecían ocultas o disimuladas por recursos literarios y lingüísticos, en especial en la novela, como lo explica con amplios detalles Eduardo Jaramillo Z.² En el cuento de Carrasquilla se sugieren con vehemencia las cualidades eróticas de Eduvigis (Carrasquilla, 1958, 579); las cuales contrastan con el repudio final del padre, para quien el honor sexual y moral de la hija no se han menoscabado si ésta ha mantenido relaciones sexuales con el patrón, aunque fuera del matrimonio; de lo contrario, su indignación y la expulsión de Eduvigis, unida al maltrato, se justifican porque el padre de su futuro nieto es un hombre insignificante del pueblo; por esto, el narrador termina el relato diciendo: “Y salió disparado, camino del pueblo, como huyendo de su propia deshonor” (582).³

Después del cuento de Carrasquilla transcurrirán veintidós años para que se den otras tímidas manifestaciones eróticas en *Cuentos de juventud* (1923) de José Luis Restrepo Jaramillo (Medellín, 1893-1926) y en *Camino* (1926)⁴ de “Lydia Bolena” (Barranquilla, 1882-1959). El primero acude al leitmotiv de la iniciación sexual, tema reiterado en casi todos los cuentos de erotismo del siglo, así como a los motivos del deseo y la lujuria frente al amor y la nobleza de la mujer, además de celos, duelos y tragedias. En “Una vivienda encantadora” (1928) de Lydia Bolena, se manifiestan dos características interesantes para la crítica de las costumbres: la ironía y la hipocresía, pues la pasión de la mujer por su amante y el asesinato de éste por parte del marido celoso, no se notan tras la apariencia encantadora de la familia que la casa sugiere.

Sólo a fines de la década del treinta surgen cuentos que intentan penetrar en las intimidades del cuerpo y de la alcoba, y en la conciencia y en el deseo de los protagonistas, al revelar el adulterio, el engaño y el machismo en “Campanas del amanecer”, “Thila” y “Gerardo Baraya” de Adel López Gómez (Armenia, 1901; Manizales, 1989) en *El hombre, la mujer y la noche* (1938); y en “Julia, Joaquincito y compañía”, “Ciudad adentro” y “Narciso negro” de Tulio González Vélez (Bolívar, Antioquia, 1906-1968) en *El último arriero y otros cuentos y semblanzas* (1939). No obstante, el erotismo aún no se manifiesta con plenitud ni con sus contradicciones porque, como lo afirma Eduardo Jaramillo Z. (1994, 18):

2. “Es un juego de estrategias elementales: el sistema metafórico de la naturaleza, los sobreentendidos, las estelas de puntos suspensivos, los cambios abruptos de ‘focalización’ y las noticias mitológicas, conviven con esas momentáneas desviaciones de la mirada narrativa que se apresura a decir el cuerpo a propósito de un traje, una danza o una muchacha sin nombre” (1994, 150).

3. Al final del artículo se ofrece la bibliografía de los cuentos comentados en forma más amplia.

4. “Lydia Bolena” es el seudónimo de Julia Jiménez de Pertuz (Bacca, 2000).

hasta entonces (es decir, hasta la época de la violencia y la literatura que da cuenta de ésta) las escenas eróticas que se encuentran en la literatura colombiana son, ante todo, episodios que deben ser adivinados. Con una perseverancia que el lector contemporáneo considera ingenua o irritante, el principio del decoro vigila la imaginación de los escritores tradicionales y allí donde pudieran describir el cuerpo físico de los amantes, les enrarece el estilo y les dicta palabras equivocadas.

Por lo anterior, quizás, el cuento más representativo de este período es “El primer viernes” de José Restrepo Jaramillo (Jericó, 1896; Medellín, 1945), el cual, junto con “Cinco minutos de castidad”, expresa las fuerzas del erotismo que atraen los cuerpos desde muy tierna edad, como objetos de deseo y fuentes de pasiones. Después, sólo en la década del cincuenta, cuando en Colombia explota la violencia partidista, el erotismo apenas se manifiesta en forma tímida o velada, como se ve en *Cenizas para el viento* (1950) de Hernando Téllez (Bogotá, 1908-1966), en especial en el cuento “Genoveva me espera siempre”; y en *Todos estábamos a la espera* (1954) de Álvaro Cepeda Samudio (Ciénaga, 1926; Nueva York, 1972) con cuentos de especial interés, sobre quien afirma Rafael Saavedra Hernández (2000, 416): “logró superar el estilo tradicional” de escribir cuentos, y “quebró la trayectoria del cuento colombiano”; entre ellos, “El piano blanco” representa una interesante faceta del erotismo no tratada antes en el cuento colombiano.

El erotismo sugirió en los actos íntimos, en los que el lector apenas se imagina la desnudez de los cuerpos, y en los que la sensualidad se da por supuesta, empieza a cambiar con cuentos como “El hechizado”⁵ (1955) de Clemente Airó (Madrid, España, 1918; Bogotá, 1975), en el cual se destaca el esplendor de la poesía unida a la sensualidad y al hechizo que representan para el hombre blanco, la tierra costera con su paisaje, la belleza y la mujer. Podría afirmarse que a partir de este cuento se abre el abanico de posibilidades del erotismo en la cuentística colombiana, junto con los conflictos, las variantes y los elementos asociados con él, y también con voces, relaciones y presencias intertextuales; de igual forma, los conflictos sociales y los movimientos históricos se hacen sentir con más fuerza, así como la presencia de nuevas ideas y de descubrimientos en el campo sexual, psicológico, sociológico, antropológico y científico.

Parte del trasfondo histórico-político de la época se percibe en varios cuentos, entre los cuales se pueden destacar: “Una canoa baja el Orinoco” (1957)

5 En la primera edición (Bogotá, 1955) se publicó con el título de “Cardos como flores”.

de Manuel Mejía Vallejo (Jericó, 1923; Medellín, 1998), "Pureza" (1959) de Eduardo Caballero Calderón (Bogotá, 1910), "La mujer de agua" (1960) de Mario Franco Ruiz (Medellín, 1921), y "La pequeña escultura" y "Los insectos ciegos" (1961) de Fernando Soto Aparicio (Soacha, Boyacá, 1933). En 1963, Gonzalo Arango (Medellín, 1931-1976) entrega *Sexo y saxofón*, libro de relatos que presenta muchas consideraciones sobre el amor y menos sobre el erotismo, el cual en forma sutil atraviesa muchas páginas del libro, pero en forma más precisa y como tema fundamental en "Soledad bajo el sol"⁶ y "El diablo nos vio palidecer".

El verano también moja las espaldas (1966) de Óscar Collazos (Bahía Solano, 1942), es el libro que con más decisión propone, superadas ya las dos terceras partes del siglo XX, un cuento dedicado a este tema: "Las seducciones", en el que se expresan conflictos eróticos reiterados a causa del machismo, la infidelidad, el adulterio y el escándalo público, a la par con las fantasías adolescentes, en una clara contradicción entre erotismo y moral pública, situación que también puede leerse en "Don Pacho, que en paz descansa, siempre fue un tipo de bien", "Las causas perdidas" y "Jueves, viernes, sábado y este sagrado respeto".⁷ En el mismo período también se publican otros cuentos representativos por el especial tratamiento del tema: "La orgía" (1965) de Germán Espinosa (Cartagena, 1938), en el que se destaca el humor, la ironía y la parodia de los discursos esotéricos y de carácter mentalista; "Usted se parece a la señora del presidente" (1966) de Darío Ruiz Gómez (Anorí, 1937); "¡Tierra!" (1967)⁸ de Pedro Gómez Valderrama (Bucaramanga, 1923; Bogotá, 1992); "Un destino para Vidal" y "Esperando el amanecer" (1968) de Luis Fayad; y "Educación sentimental"⁹ y "El buitón"¹⁰ (1970) de Helena Araújo (Bogotá, 1934).

A partir de 1972 se inicia lo que podría denominarse la desinhibición del erotismo y de la sexualidad en el cuento colombiano, pues se publican libros que en su totalidad tratan este motivo en variadas tendencias y expresiones. Estas publicaciones y la premiación o mención de cuentos en los que el erotismo no sólo es explícito sino el conflicto principal, muestran el interés por el tema, la influencia de nuevas corrientes del pensamiento, y las recientes actitudes ante el cuerpo y el erotismo tanto en lectores como en escritores. Pero este fenómeno literario que puede llamarse libertario, entra en contradicción con las

6 Antólogos: Eduardo Pachón Padilla (1974 y 1980), y Manuel Mejía Vallejo (1961).

7 Antóloga: María Mercedes Carranza (1972).

8 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1973).

9 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1998).

10 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1974).

restringidas libertades individuales, en una década que termina bajo la represión política y militar, en forma paralela con el auge de la lucha guerrillera y sindical. A estos acontecimientos, el Frente Nacional y a los escritores nacidos entre 1935 y 1950 y que publican sus obras entre 1960 y 1977, se refiere ampliamente Isaías Peña Gutiérrez en *La narrativa del Frente Nacional (Génesis y contratiempos)*, 1982).

Umberto Valverde (Cali, 1947) con *Bomba Camará* (1972) es el escritor que por primera vez en la literatura colombiana publica un libro en su totalidad impregnado de erotismo, sobre los jóvenes de los barrios populares cuyas vidas carecen de oportunidades y se mueven en espacios a los que nunca llegan el desarrollo, el embellecimiento urbano ni la autoridad; asimismo, donde se vive el erotismo con intensidad y libre de censuras de diverso orden, en una clara correspondencia con la situación social, cultural y económica de sus protagonistas, en especial en los cuentos “Carevieja” y “Esa otra muerte”. En su otro libro de cuentos, *En busca de tu nombre* (1976), Valverde propone el erotismo desde la perspectiva de las mujeres —cuyos nombres sirven de título a cada cuento—, mas siempre en el mismo medio social y en la misma atmósfera, y en los cuales señala otras manifestaciones y fantasías eróticas juveniles:

La década del setenta vio la aparición de muchos otros libros y autores que continuaron escribiendo cuentos de erotismo, y ahondando en este fenómeno, en todas las manifestaciones de la sexualidad y del amor; entre ellos merecen recordarse: Carlos Arturo Truque (Condoto, Chocó, 1927; Buenaventura, 1970) con “Sonatina para dos tambores”¹¹ (1973); Fanny Buitrago (Barranquilla, 1946) con “Camino de los búhos” (1974),¹² y “Mammy deja el oficio”¹³ (1973); Óscar Collazos con “Ensayo general” (1974); Luis Fayad (Bogotá, 1945) con “Un lugar para la hija” (1974); Darío Ruiz Gómez con “En un mar de agua calma”, “Con las mujeres de la tarde”, “Para los días de invierno” y “La ciudad perdida” (1974); y Jaime Espinel (Medellín, 1940) con “Un viejo sábado de octubre con lumbre de guazabra” (1975).

Igualmente, en este período sobresalen: Germán Espinosa con cuentos en los que el erotismo aparece en nuevas o insólitas facetas, en su libro *Los doce infiernos* (1976), entre los que se destacan “El ángel caído”, “En casa ha muer-

11 Según información de Colombia Truque, la revista *Cromos* (No. 2128, 10 de marzo de 1958) publicó por primera vez este cuento, y ha merecido la inclusión en varias antologías; obtuvo el Primer Premio de *El Tiempo* en 1958, y produjo escandalosas reacciones de Blanca Isaza de Jaramillo y de monseñor Luis Concha, en Manizales.

12 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1974).

13 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1980).

to un negro” y “Fábula del juez Melesio y de la bella inocente”. Asimismo, Amira de la Rosa con “Marsolaire”,¹⁴ en el que desarrolla uno de los tabúes del erotismo en una realidad propicia y llena de ingenuidad e ignorancia; Nicolás Suescún (Bogotá, 1937) con “De pronto uno despierta” y otros cuentos de *El retorno a casa* (1977); y Óscar Collazos con su cuento “Ceremonias del fuego” (1977).¹⁵

En el mismo período se publican varios libros de autores en ese entonces muy jóvenes, como Andrés Caicedo (Cali, 1951-1977) con su relato “Berenice”,¹⁶ en el cual se manifiestan nuevos elementos unidos al erotismo, en especial la poetización y el erotismo polígamo; Marco Tulio Aguilera (Bogotá, 1949), quien empieza a trazar el camino insistente del erotismo con sus cuentos “El ritmo del corazón”¹⁷ y “Clemencia, ojos de cierva” (1979); así como también Arturo Alape (Cali, 1938), quien revela otros aspectos de la intimidad erótica y sexual con varios cuentos de *El cadáver de los hombres invisibles* (1979).

Al final de los setenta ya se han manifestado en el cuento colombiano todas las tendencias posibles del erotismo, aun aquellas originadas en Europa muchísimos años atrás, como el vampirismo, el canibalismo, el sadismo y el masoquismo. Además de los escritores ya citados, la mayoría de los cuales también continuaron publicando cuentos de erotismo, surgen nuevos narradores interesados en este asunto, entre ellos: Eduardo Márceles Daconte (Barranquilla, 1942), Carlos Perozzo (Cúcuta, 1939), Óscar Castro García (Medellín, 1950), Jairo Mercado (Ovejas, Sucre, 1941), Jorge Eliécer Pardo (Líbano, Tolima, 1950), Elisa Mújica (Bucaramanga, 1918), Harold Kremer (Buga, 1955) y Evelio Rosero Diago (Bogotá, 1958). Estos cuentistas presentan variantes y enfoques del erotismo de la más amplia diversidad, con asomos de humor y de ironía, así como de predominio del *no-erotismo*, término con el que me refiero a los cuentos en los que la situación, el ambiente, el conflicto y la trama conducen al cumplimiento del erotismo, pero que, por circunstancias generalmente adversas y de tipo moral, social, cultural o físico, no se cumple lo que se ha sugerido y preparado desde el inicio del relato.

14 Escrito en 1941 y publicado en 1976. Las fechas de la escritora varían: según Ramón Illán Bacca: Barranquilla, 1900-1971; según Luz Mary Giraldo: 1903-1974. Su cuento aparece antologado por Giraldo (1998) y Illán Bacca (2000).

15 Antólogo: el mismo autor (1977).

16 Se trata de un micro-relato, o intertexto, tomado de “Angelita y Miguel Ángel”, segundo relato de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* (1977), en el cual un subtítulo es precisamente “Berenice”, mismo personaje de este otro relato.

17 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1980).

Tal variedad de cuentos ofrece algunos que merecen especial mención por la estructura de su trama, el enfoque del tema, las variantes, el tono o la interpretación del conflicto. “Besacalles” (1984) y los cuentos de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* de Andrés Caicedo, presentan temas, situaciones, costumbres y juegos sexuales de jóvenes de la burguesía decadente, en ambientes de rumba, drogas y alcohol, libertinaje y prostitución, en los que se expresan prejuicios, temores, ansiedades, fantasías eróticas, primeros amores y descubrimiento del cuerpo; pero también canibalismo, crueldad, vampirismo y sadismo; y “Sola en esta nube”¹⁸ y “El encuentro”¹⁹ (1984) de Óscar Castro García muestran el erotismo en la prostitución y en la homosexualidad, desde la soledad y el monólogo interior. Entre tanto, los cuentos de Pedro Gómez Valderrama publicados en *La Nave de los Locos* (1984), conforman una especial síntesis de los temas y de las tendencias de su obra cuentística, entre los cuales el erotismo aparece unido a mitos, símbolos culturales y sexuales, leyendas, historia, demonismo, hechicería, superstición, infidelidad, castigo y muerte, como sucede en “Los pulpos de la noche”.

Las tendencias del erotismo logran también expresiones interesantes en búsquedas novedosas, en las que la ironía, el humor y hasta el desparpajo permiten la exposición del erotismo más cercano a la realidad cotidiana, en autores como Marco Tulio Aguilera en *Cuentos para después de hacer el amor* (1985), libro en el que también se palpa el desafío a conceptos, actitudes, tabúes y tradiciones latinoamericanos que oscilan entre lo patriarcal y católico hasta lo materialista y hedonista de la sexualidad. En este mismo año, Jorge Eliécer Pardo publica *La octava puerta*, con varios cuentos dedicados al erotismo.

Prácticamente, el erotismo forma parte ya de las preocupaciones de la mayoría de los cuentistas de fines del siglo XX, quizás en forma menos tardía que en la novela, porque, como señala Eduardo Jaramillo (1994, 150), aparte de tres obras que rompieron la ortodoxia del decoro en la primera parte del siglo XX, “sólo a mediados del siglo, al comenzar la época de la Violencia, la hegemonía del decoro se resquebraja de modo dramático” en la novela. Entre los escritores que publican cuentos con alto contenido de erotismo a fines del siglo, cabe mencionar a Roberto Burgos Cantor (Cartagena, 1948) en *De gozos y desvelos* (1987), Javier López Franco (El Peñol, Antioquia, 1927) en *Un rostro en la ventana* (1987), Elisa Mújica en *La tienda de imágenes* (1987) y Milciades Arévalo (Zipaquirá, Cundinamarca, 1948) en *El oficio de la adoración* (1988).

18 Antólogo: Eduardo Pachón Padilla (1985).

19 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1997).

En 1988, Germán Espinosa publica "Noticias de un convento frente al mar" (1988) en un libro de cuentos con el mismo título.²⁰ En éste propone una especie de emblema de lo no-dicho en el cuento colombiano, aunque el tema tampoco escandalice, puesto que algunos factores distancian al lector contemporáneo de los sucesos y de la atmósfera del cuento. No obstante, la vida sexual de los conventos ha sido tabú en la sociedad. Aquí se exponen varias y posibles situaciones, en una atmósfera sórdida, clandestina, sacrílega e increíble. Y es tal la importancia que el deseo, el cuerpo, la sexualidad y las diferentes manifestaciones del erotismo adquieren en la literatura, que varias obras de cuentos se dedican casi por entero al asunto.

Al final de la década de los ochenta, tres autores publican cuentos de erotismo que se distinguen por el tratamiento del tema en situaciones psicológicas, sociales e históricas bien diferentes. En *Rumor de mar* (1989),²¹ Harold Kremer incluye varios cuentos, entre los que sobresale "La boca del tornavoz", por las varias manifestaciones de la psicología humana reunidas dentro de una realidad social en la que imperan el machismo, la represión sexual, el moralismo, la locura, el engaño y el crimen. Evelio Rosero Diago, en *Cuento para matar un perro (y otros cuentos)* (1989), también ofrece una buena colección de cuentos de erotismo, de los cuales vale recordarse "La monja sentada", "Una fábula: homo eroticus" y "La vacamuerta", en la que se unen con patética ironía la violencia y el erotismo como armas de esa violencia; y Manuel Mejía Vallejo publica "Contra viento y marea" (1990), cuento situado en los acostumbrados ambientes de sus libros: pueblos lejanos de las capitales, y de tradiciones católicas, conservadoras, puritanas y machistas. Luz Mary Giraldo resume el final del siglo con especial radiografía (2000, 36):

Entre más nos acercamos al final del siglo XX las artes muestran el espíritu errante del vacío y las expresiones lo manifiestan como consigna y espíritu de nuestro tiempo. Los escritores dan testimonio de la pérdida del centro y la prevalencia del vacío. Habitantes de una época que testimonia la pérdida del centro y la paradoja de la plenitud del vacío, los escritores reflejan, caleidoscópicamente, la realidad del mundo y de la literatura en el movimiento inestable e inclasificable de sus expresiones: la convivencia de tonos, la arbitrariedad de determinados gestos, el énfasis en lo erótico y lo lúdico, la burla, la irreverencia y la desacralización, lo popular y lo culto, lo selecto y lo kitsch, la voluntad

20 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1997).

21 Contiene dos libros: *La noche más larga* (1985; premio Universidad de Medellín) y *Rumor de mar*.

de estilo, de desorden o de fábula; la multiplicidad fragmentada, la recusación de la historia y la trivialización del arte y de la vida, dan muestra de la diversidad cultural y de mosaico en que estamos inmersos.

Conforme con estas características, se observa el incremento del erotismo en cuentos que de alguna forma manifiestan, por medios metafóricos o simbólicos, la crisis que se vive en todos los sectores de la sociedad y en todos los rincones del territorio colombiano. Así, en la última década casi se triplica el número de cuentos de erotismo²² respecto de los publicados en la década anterior, entre los cuales sobresalen: "Violeta" (1991) de Mario Escobar Velásquez (Támesis, Antioquia, 1928); casi toda la obra de Carmen Cecilia Suárez (Cartagena, 1946), en especial su libro *Un vestido rojo para bailar boleros* (1994), en el que se destaca el cuento que da título al libro;²³ "Julietta, los sueños de las mariposas" de Arturo Alape en el libro del mismo título (1994); "Vida de artista", "El viejo truco del amor en tres actos" y "Juegos de la imaginación" (1995) de Marco Tulio Aguilera, cuyos cuentos en general muestran diferentes fenómenos y particularidades en pugna con la aparente normalidad de los sucesos eróticos: el humor, la ironía, la parodia, el ridículo, lo pedestre o lo prosaico; en *Juegos de la imaginación* (2000) del mismo autor, también totalmente dedicado al erotismo y con varios cuentos inéditos, se destaca "La historia de Sally Random".

Rafael Humberto Moreno Durán (Tunja, Boyacá, 1946) publica dos libros dedicados casi por completo al erotismo: *Cartas en el asunto* (1995), que revela el erotismo con ironía, humor y parodia, en situaciones ya tratadas por la literatura pero ineludibles; y *Metropolitanas* (1994), el cual presenta los conflictos del erotismo unidos a una fuerte intertextualidad cultural, histórica, artística, literaria y política; y en todos ellos no falta la parodia, la ironía y el humor, como elementos que ponen en cuestión la moral vigente, las tradiciones, los principios o valores de la sociedad de alta clase, de la política y de los buenos modales, así como las creencias y las normas burladas tras bambalinas, como se ve en "Los cuadros de una exposición", "Lycée Louis-Le-Grand" y "Perpetua".

22 Entre un corpus elegido en forma aleatoria para el seguimiento del erotismo, se revisaron doscientos treinta y siete libros entre obras individuales y antologías. En 1994 se publicaron sesenta y dos cuentos con dicho tema, es decir, un cuento cada seis días, por lo que resulta el año en que más cuentos de erotismo se publicaron en el siglo XX.

23 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1998). Textos suyos han sido incluidos en el libro de textos eróticos de escritoras latinoamericanas *América Latina. Mi cuerpo, mi continente* (publicado por Erna Pfeiffer, Austria).

En la misma línea se revela Efraim Medina Reyes (Cartagena, 1964) con *Cinema Árbol y otros cuentos* (1996), en el que las características del narrador-personaje dan a los cuentos cierto aire de inéditos por su lenguaje, tratamiento del tema, enfoque y actitud ideológica de los personajes. En este libro se encuentran varios elementos no tratados antes en la cuentística colombiana, como lo escatológico, la agresividad, la crueldad y lo esperpéntico, igual que fenómenos físicos o psíquicos enfermizos, como se observa en "Round Midnight".

Philip Potdevin (Cali, 1958) en *Estragos de la lujuria (y sus remedios)* (1996) muestra una alta dosis de erotismo, aunque ya había publicado algunos de estos cuentos en *Magister ludi* (1994). Los mitos europeos y americanos, la fantasía, el fetichismo, la homosexualidad, la masturbación, la cultura, los conflictos interiores, la ambigüedad afectiva y sexual, la poetización del erotismo y, en fin, una vasta enciclopedia cultural y sexual, alimentan los cuentos de este autor con claros elementos de humor, ironía y parodia, entre los que sobresale "Solicitud en confesión".²⁴

Marvel Moreno (Barranquilla, 1939; París, 1995) publicó algunos cuentos de erotismo: "El encuentro", "El espejo", "La peregrina" y "Barlovento" (1992), en los cuales se manifiestan las fantasías juveniles, el incesto, el relativismo moral, el aborto, la prostitución, el crimen, la ninfomanía y la superstición de la cultura afro-americana, en atmósferas de moralismo o de lujuria, con ironía y humor, o con crítica sutil a las situaciones de hipocresía o de rechazo social. "Ciruelas para Tomasa" (1998),²⁵ de la misma autora, presenta, con patetismo y decisión, elementos opuestos del erotismo y del amor: lirismo, odio, violencia, machismo, muerte, violación, amor truncado, abuso, superstición y brujería, factores que lo caracterizan como cuento singular en la literatura colombiana.

Las diferentes expresiones del erotismo y del amor encuentran especial tratamiento en los cuentos del fin de siglo, cuando ya parecía que todo estaba escrito. Así, entre los cuentos de erotismo de José Chalarca (Manizales, 1941), "Con el alma en la boca" (1993)²⁶ se vuelve representativo por su riqueza temática, la asociación del erotismo con el crimen y la muerte, y las múltiples exploraciones erótico-afectivas del protagonista; y Octavio Escobar Giraldo (Manizales, 1962) presenta, en "Nino Bravo que estás en los cielos" (1993), diversas facetas de la experiencia erótica: erotismo sensitivo y sensual, erotismo

24 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1999).

25 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1998).

26 Antólogo: Octavio Escobar y Flobert Zapata (1993).

solitario, erotismo imaginado y erotismo verbalizado, en un cuento caracterizado por la intertextualidad, en especial la musical, la cinematográfica y la religiosa. Ana María Jaramillo (Pereira, 1956), en "El mujerero" (1993), crea una metáfora del amor masculino: en el juego verbal, el humor, la ternura y la ironía, vienen entreveradas las sensaciones, las verdades y los sentimientos del hombre frente a las mujeres. "Otro nombre para María" (1993) de Colombia Truque Vélez (Bogotá, 1950), presenta un conflicto opuesto al del cuento anterior, desde la perspectiva femenina en la prostitución, la infidelidad y la tragedia. Asimismo, especial mención merece "Como nunca en la vida" (1997)²⁷ de Evelio José Rosero Diago, por tratarse de un cuento que muestra otra faceta de la vida afectivo-erótica de la mujer. Y "Lubricán" (1998) de Roberto Burgos Cantor sobresale porque muestra un conflicto que a pesar de lo insólito y de lo extraño bien pudo y puede suceder en más ocasiones de las imaginadas, por diversos motivos que apenas una investigación puede revelar algún día sobre la sexualidad, el erotismo y el amor en el pueblo colombiano. El humor, la sátira, la parodia y la ironía van de la mano con la crítica a las costumbres ancestrales, la puesta en escena de la puesta en escena a que equivalen todas las actividades humanas en la vida cotidiana, y la mezcla de las costumbres primitivas o provincianas con las altas operaciones tecnológicas del fin del siglo; todo esto aparece en "Cruzada informal" de Ricardo Silva Romero (Bogotá, 1975) en *Sobre la tela de una araña* (1999). Esta obra contrasta con la de Fernando Soto Aparicio, *Bendita sea tu pureza* (1999), en la cual se hallan cuentos de intenso erotismo, y que sorprenden por renovados y hasta atrevidos enfoques de la íntima condición humana, entre los que se destacan "Los días de la semana" y "Bendita sea tu pureza". Cierra esta búsqueda uno de los escritores más jóvenes: Ricardo Abdallah (Ibagué, 1978), quien en *Noche de Quema* (2000) entrega algunos cuentos impregnados de sutil erotismo en personajes adolescentes o muy jóvenes, de clases media o media alta, y en un ambiente universitario, urbano, bohemio y rockero, con drogas, baile, noche y aventuras de por medio. Se reiteran en su obra algunos asuntos: el contexto cultural de la literatura, personajes que siguen una visión nihilista o vitalista del mundo, y una marcada anti-religiosidad; además del erotismo, hay cuentos de vampirismo y de crueldad, a veces de pura fantasía o de terror, entre los cuales se destaca "Tlana".

Si vemos este recorrido retrospectivamente, otra es la sensación: lo que termina con droga, licor, asesinato, necrofilia y locura en "Tlana" de Abdallah,

27 Antóloga: Luz Mary Giraldo (1997).

se inició con una inocente entrega, también en la noche, pero en un lugar despojado, sin intermediarios o excitantes, en medio del temor, el deseo, la lluvia, la desnudez, el frío y la soledad, en el cuento "El primer viernes" de Restrepo Jaramillo. Ha sido un siglo de transformaciones de toda índole que parecen haber cambiado poco el país, pero sí mucho las costumbres y las mentalidades de sus habitantes.

Sin embargo, en la expresión del erotismo sigue habiendo un gran vacío, el cual se percibe al leer obras de la literatura universal, en las que el erotismo ha alcanzado la dimensión de la trascendencia, altura aún lejana en el cuento colombiano. Como asevera Gregorio Morales (1998, 48), al referirse al erotismo en la literatura universal: "La inmersión en lo sagrado constituye la cima del erotismo, como lo constituye la individuación. Ambas cosas penetran en lo más profundo, en lo más alto, en lo más bajo, en lo más complejo, en lo más borroso".

No basta enumerar o mencionar los cuentos, ni clasificarlos u ordenarlos de acuerdo con épocas, lugares, temas o autores; tampoco analizar los mejores por razones exclusivas del arte literario. En este recorrido se tuvieron en cuenta, más bien, los siguientes criterios: 1) cuentos publicados en el siglo XX; 2) que, en lo posible, abarquen diferentes momentos de la literatura colombiana en dicha época; 3) editados en libros; 4) que presenten variantes significativas del erotismo en las historias narradas; y 5) que, en gran medida, los autores sean oriundos de diferentes regiones de Colombia. Esta aclaración es necesaria porque no se pretende escoger lo mejor, criterio por lo demás muy subjetivo y difícil de establecer por la polifonía de voces, las diferentes maneras de apreciar la obra literaria y las nuevas propuestas de hacer literatura en Colombia y el resto del planeta, que determinan cualquier selección o estudio de las obras literarias.

Y en cuanto al contenido y posibles sentidos de estos cuentos, es bueno considerar que el erotismo no siempre lleva al placer o al encuentro sincrónico con el otro, pues en muchas ocasiones el deseante se encuentra consigo mismo, aún en la ausencia total de deseo, en la extrañeza o en la indiferencia. El que no se ama se encuentra, de pronto, consigo mismo, y se suicida porque no puede amar ni amarse ni halla deseo o placer en nada ni en nadie.

Bibliografía

General

Alexandrian. *Historia de la literatura erótica*. Bogotá: Planeta, 1991.

- Giraldo, Luz Mary. "Fin del siglo XX: por un nuevo lenguaje (1960-1996)", en: Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo (eds.). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*. Vol. 2. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, 9-48.
- Jaramillo Z., Eduardo. *El deseo y el decoro. (Puntos de herejía en la novela colombiana)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.
- Morales, Gregorio. "Prólogo. El juego del viento y la luna", en: Morales, Gregorio (ed.). *Antología de la literatura erótica. El juego del viento y la luna*. Madrid: Espasa Calpe, 1998, 23-52.
- Paz, Octavio. *Un más allá erótico: Sade*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.
- Peña Gutiérrez, Isaias. *La narrativa del Frente Nacional (génesis y contratiempos)*. Bogotá: Fundación Universal Central, 1982.
- Saavedra Hernández, Rafael. "Álvaro Cepeda Samudio: una apertura a la modernidad", en: Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo (eds.). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Vol. 1, Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, 415-447.
- Cuentistas**
- Abdallah, Ricardo. *Noche de quema*. Bucaramanga: Editorial, 2000.
- Aguilera, Marco Tulio. *Alquimia popular*. Bogotá: Plaza y Janés, 1979.
- _____. *Cuentos para antes de hacer el amor*. Santafé de Bogotá: Plaza y Janés, 1995.
- _____. *Cuentos para después de hacer el amor*. Bogotá: Oveja Negra, 1985.
- _____. *Juegos de la imaginación*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- Alape, Arturo. *Julieta, los sueños de las mariposas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994.
- Airó, Clemente. *9 estampas de alucinado*. Cuentos. 2ª. ed., Bogotá: Colección Narradores Colombianos de Hoy, 1961.
- Burgos Cantor, Roberto. *Quiero es cantar*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1998.
- Caicedo, Andrés. *Destinitos fatales*. Bogotá: La Oveja Negra, 1988.
- Carrasquilla, Tomás. *Obras completas*. Vol. 1, Medellín: Bedout, 1958.
- Castro García, Óscar. *Sola en esta nube*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1984.

- Cepeda Samudio, Álvaro. *Todos estábamos a la espera*. 3ª. ed., Bogotá: El Áncora Editores, 1993.
- Chalarca, José. *Las muertes de Caín*. Bogotá: Común Presencia Editores, 1993.
- Collazos, Óscar. *El verano también moja las espaldas*, *Cuentos*. Medellín: Carpel-Antorcha, 1966.
- Escobar Giraldo, Octavio. *El color del agua*. Manizales: Fondo Editorial Universidad de Caldas, 1993.
- Escobar Velásquez, Mario. *Con sabor a fierro*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 1991.
- Espinel, Jaime. *Ésta y mis otras noches*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1975.
- Espinosa, Germán. *Cuentos completos*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Arango Editores, 1998.
- Gaviria I., H. (ed.). *El recluta* (Medellín, 1901). 2ª. ed. (facsimilar). Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, Idea, 2000.
- Gómez Valderrama, Pedro. *Cuentos completos*. Bogotá: Alfaguara, 1996.
- Kremer, Harold. *Rumor de mar*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1989.
- Jaramillo, Ana María. *Crímenes domésticos*. Bogotá: Colcultura, 1993.
- Medina Reyes, Efraim. *Cinema Árbol y otros cuentos*. Bogotá: Colcultura, 1996.
- Mejía Vallejo, Manuel. *Otras historias de Balandú*. Bogotá: Intermedio Editores, 1990.
- Moreno, Marvel. *El encuentro y otros relatos*. Bogotá: El Áncora Editores, 1992.
- Moreno Durán, Rafael Humberto. *Cartas en el asunto*. Bogotá: Seix Barral, 1995.
- _____. *Metropolitanas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994.
- Potdevin, Philip. *Estragos de la lujuria (y sus remedios)*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1966.
- Restrepo Jaramillo, José. *20 cuentos*. Medellín: Imprenta Oficial, 1939.
- Rosero Diago, Evelio. *Cuento para matar un perro (y otros cuentos)*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1989.
- Silva Romero, Ricardo. *Sobre la tela de una araña*. Bogotá: Arango Editores, 1999.
- Soto Aparicio, Fernando. *Bendita sea tu pureza*, *Cuentos*. Bogotá: Grijalbo, 1999.
- Suárez, Carmen Cecilia. *Un vestido rojo para bailar boleros*. 5ª. ed., Bogotá: Arango Editores, 1994.
- Téllez, Hernando. *Cenizas para el viento*. Bogotá: Norma, 2000.
- Truque, Carlos Arturo. *El día que terminó el verano y otros cuentos*. Bogotá: Colcultura, 1973.
- Truque Vélez, Colombia. *Otro nombre para María y otros cuentos*. Bogotá: Colcultura, 1993.

Valverde, Umberto. *Bomba Camará*. México: Diógenes, 1972.
_____. *En busca de tu nombre*. Bogotá: Colcultura, 1980.

Antologías

- Bacca, Ramón Illán (selecc.). *Veinticinco cuentos barranquilleros*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2000.
- Carranza, María Mercedes (selecc.). *7 cuentistas jóvenes*. Bogotá: Colcultura, 1972.
- Collazos, Óscar (selecc.). *Diez narradores colombianos*. Barcelona: Bruguera, 1977.
- Escobar Giraldo, Octavio y Flobert Zapata (selecc.). *Cuento caldense actual. Compilación*. Manizales: Alcaldía de Manizales, Universidad de Manizales, 1993.
- Giraldo, Luz Mary (selecc.). *Cuentos de fin de siglo. Antología*. Bogotá: Seix Barral, 1999.
- _____. (selecc.). *Ellas cuentan. Una antología de relatos de escritoras colombianas, de la Colonia a nuestros días*. Bogotá: Seix Barral, 1998.
- _____. (selecc.). *Nuevo cuento colombiano 1975-1995*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Mejía Vallejo, Manuel (selecc.). *Antología del cuento antioqueño*. Lima: Editora Popular Panamericana, 1961.
- Pachón Padilla, Eduardo (introd., selecc. y notas). *Cuentos colombianos. Antología*. 4 tomos. Bogotá: Colcultura, 1973-1974.
- _____. (selecc., estudio histórico y analítico). *El cuento colombiano*. 2 tomos. Bogotá: Plaza y Janés, 1980.
- _____. (selecc.). *El cuento colombiano contemporáneo III. Generación 1970*. Bogotá: Plaza y Janés, 1985.